



¿Qué creencia?

Por Claudia González, socia de la Sede de Barcelona de la CdC-ELP

La última reunión en torno al espacio *La actualidad de la transferencia. Tres interrogantes sobre la Escuela* me ha puesto a trabajar en torno a la cuestión de la creencia, tema que me parece crucial cuando hablamos de la transferencia a la Escuela.

Me pregunto, sobre todo, por el modo en que se cree hoy en esa transferencia. Me pregunto también por qué Lacan habrá dado el protagonismo al amor sobre el saber en su última enseñanza, cosa que se evidencia en la pregunta que se trabajará en la próxima reunión dedicada a este espacio.

Pienso que las formas de creer han sido siempre muy distintas. Pudiendo ir desde el fundamentalismo o absolutismo hasta la increencia. También se me ocurre que la infatuación, a la que se refería el otro día Isabelle Durand, es empujada ella misma por una manera de creer, que tiene como efecto la apariencia de un saber cerrado,

que no permite el agujero por ningún sitio. Esto ha llamado mi atención desde hace ya tiempo y me hizo recordar una frase de Miller en su conferencia *El inconsciente y el cuerpo hablante*: "De la debilidad al delirio, la consecuencia es buena. La única vía que se abre más allá es, para el parlêtre, hacerse incauto de un real, es decir, montar un discurso en el que los semblantes atrapen un real, un real en el que creer sin comulgar con él."¹

Hay, entonces, un pequeño gran matiz entre la creencia cuando apunta a algo del ser (saber y sentido) y la creencia en aquello que ex-iste (lo que hay y no responde a ninguna dialéctica). La primera, cuando tendemos a escucharla como completa, impide que surja algo del orden del agujero en el saber, y ello supone la imposibilidad de la transferencia. Porque para el amor, la no completud es imprescindible. La segunda, por el contrario, está desvinculada del saber epistémico y de la doxa y se puede vincular con algo del orden del acto. Esto me recuerda una frase de Hebe Tizio aquel día, cuando dijo que tendríamos que hablar más de lo que *hacemos* y exponerlo. ¿Se trataría entonces de un amor a lo real? ¿A lo real de cada uno, que cada uno puede elegir o no poner a trabajar en la Escuela? Entonces, ser y real son siempre opuestos, las creencias respectivas en el uno y en el otro también lo son.

Esto se vincula, a mi parecer, con la importancia de que lo que hacemos en la Escuela tenga también el tinte político y clínico que ponga de manifiesto que, como dice Vicente Palomera, “la práctica del psicoanálisis está hecha justamente para poner en evidencia que esta creencia es eso: una creencia.”² Para lo que me parece necesario que cada uno crea en su propio real, que escape al saber (y por lo tanto lo agujerea) y lo ponga a trabajar, dejándose, a su vez, embaucar por él.

De alguna manera, se me ocurre —planteándolo como un *Witz*— que es un “creo”, con el equívoco que esto conlleva.

Notas:

1. Miller, JA. (2014). *El inconsciente y el cuerpo hablante*. Disponible en <http://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>
2. Palomera, V. (2014). *Elegir nuestro sujeto-supuesto-saber*. Disponible en: http://www.cdcelp.org/enseñanzas/enseñanzas_ficha.asp?idactividad=267